



LA RAZÓN HISTÓRICA. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas. ISSN 1989-2659

Número 40, Año 2018, páginas 65-99. www.revistalarazonhistorica.com



EL HUMANOIDE DE TONCO

—PARA UNA HISTORIA DE LO EXTRAORDINARIO—

Por
Fernando Jorge Soto Roland*



Cerro Tin Tin (al fondo)
Fotografía tomada desde el Yacimiento Arqueológico de *La Paya* (Salta)

* Profesor en Historia por la Facultad de Humanidades de UNMDP (Argentina).

INTRODUCCIÓN

En enero de 2018 viajé al hermoso pueblito salteño de Cachi, en la provincia de Salta (Argentina), a pasar parte de mis vacaciones estivales y contactar con quien tal vez sea su más singular y famoso vecino: don Antonio Zuleta. Un *cazador de ovnis*, experto montañista e *inventor* que, desde noviembre de 2017, había adquirido fama cinematográfica a través del documental del director Daniel Rosenfeld, titulado, *Al centro de la Tierra*.¹

En dicha producción, filmada hacía ya unos cuantos años pero estrenada en Argentina a fines del pasado 2017, lo que se pretendía era mostrar la vida, sueños y obsesiones de un hombre del noroeste (NOA) argentino, sumergido de lleno en la ya septuagenaria mitología ovni.

Nos encontramos con Zuleta en la plaza de Cachi, corazón neurálgico de la población, tal como manda una vieja tradición colonial, y a partir de ese momento compartimos 48 horas por demás interesantes en las que extraterrestres, ovniódromos, naves intergalácticas, humanoides misteriosos y seres sobrenaturales de la cultura popular argentina, invadieron nuestras charlas y pareceres. Aquello fue como zambullirse en un universo mágico, premoderno, intenso y también honesto. Porque Antonio lo es consigo mismo y con los demás. No cobra un solo peso. Jamás lucró. Lo suyo es una misión autoimpuesta: la de divulgar que lo que sostiene y juzga es verdad.

Por supuesto que él cree en muchas cosas en las que nosotros no creemos. Entre su cosmovisión y la nuestra —*desencantadamente escéptica*— hay un mar de diferencias. Aún así, parados ambos en veredas opuestas, pudimos sellar una respetuosa relación que espero se mantenga más allá de este artículo.



Don Antonio Zuleta en sus muchas facetas (ufólogo, fotógrafo, explorador, cantor y guitarrista)

¹ Véase ficha técnica, síntesis y crítica en Bárbaro, Marcela, “La Fe Puesta a Prueba” en *El Espectador Imaginario*. Disponible en Web: <http://www.elespectadorimaginario.com/al-centro-de-la-tierra/>

De todas las historias que recogí me centraré sólo en una de ellas. Una que lo tuvo a Antonio como actor secundario —*no como en el film de Rosenfeld*— y que disparó mi curiosidad y asombro de manera muy particular: la aparición, en la región cercana a Cachi, de un supuesto y extraño “*humanoide*” con características físicas por demás interesantes, al menos desde el punto de vista de la *historia de mentalidades*.

Algunos investigadores del “*caso*” lo llamaron “*Pata de Cabra*” y llegó a convocar no sólo el interés de ciertos componentes de la policía salteña, sino también el de muchos ufólogos nacionales y extranjeros.

Quiero aclarar que nunca antes había tenido referencia de este “*ser*”. Muchos fueron los años en los que me vi alejado de las noticias y publicaciones orientadas al insólito fenómeno ovni, razón por la cual, tal vez para muchos lectores el asunto no resulte una completa novedad. Para mí lo fue y creo —tras un minucioso rastreo por la Web— que lo será para muchos más. No hay suficientes datos al respecto en Internet, a no ser un largo artículo —muy *sui generis* en su enfoque— escrito en 2003 por un antropólogo “*creyente*” y activo participante en los congresos de ufología que se celebran en Capilla del Monte (Córdoba), del que tomé algunos datos no referidos por Zuleta, ni por el diario salteño *El Tribuno*, principal vocero del acontecimiento, allá por el 2002.

Lo que sigue es la mirada personal sobre aquella crónica anómala, nacida de supuestos eventos extraños en pleno NOA argentino. Un capítulo más en esta *Historia de lo Extraordinario* que, desde hace una década, estoy abocado en escribir.

LEGITIMIZACIÓN DE UN CAMPO DE ESTUDIO

Todo el mundo intenta legitimar lo que hace. Hasta los peores asesinos justifican sus horrendos actos de crueldad buscando cierta empatía (especialmente cuando son capturados). Comprender porqué hicieron lo que hicieron es el objetivo de la criminología teórica y el primer gran paso hacia la resolución de un crimen. Claro que para que ello ocurra el trabajo interdisciplinario su vuelve indispensable. En Historia pasa algo parecido. Cada rama del oficio requiere justificarse para poder plantarse con dignidad académica frente a las corrientes historiográficas más clásica y extendidas (que, por serlo, no requieren de ese esfuerzo adicional). Dentro del *métier* del historiador actual, la política o la economía lejos están de ser los únicos senderos académicos a transitar, aunque sí son los más conocidos por el gran público. Positivistas y marxistas siguen ocupando gran parte de la escena. Sus aportes al conocimiento del pasado (y del presente a través del primero) han sido extraordinarios en más de un sentido, pero desde que la *Escuela Francesa de Annales* introdujo su *historia de mentalidades*, o la *Historia Cultural* norteamericana inauguró su *historia antropológica*, el campo de estudio se amplió. Nuevos temas, nuevas preguntas, nuevas fuentes y enfoques,

enriquecieron el panorama, compartiendo desde entonces, con la sociología y la antropología cultural, objetivos parecidos. Se complementaron y así, la vocación fagocigante de la Historia, hizo que la vieja disciplina iniciada por Herodoto se ganara numerosos enemigos e igual número de nuevos adeptos, contribuyendo al conocimiento de nosotros mismos de modo extraordinario.

En el campo de la Academia (bien lo sabemos aquellos que hemos pasado por ella) todo es discutible, desmontable, criticable, contrastado y denostado. Nunca falta aquel que grita “negro” cuando otro, antes, dijo “blanco”. Así es como se generan discusiones de largo aliento, en las que la ideología nunca está ausente, dirimiéndose posiciones políticas y filosóficas, que convierten a la historia (como disciplina) en un campo de batalla.

No voy a entrar en esas controversias o a considerar como más “serias” a ciertas ramas de la historia en detrimento de otras. Investigo y escribo sobre cuestiones que me gustan y me generan placer intelectual. ¿Hedonista? Tal vez, pero ya lo dijo uno de los padres de *Annales* —Marc Bloch— en su exquisito librito “*Historia ¿Para Qué?*”: podrían darse decenas de respuestas a esa pregunta crucial, desde las más sesudas a las más políticamente comprometidas, pero lo que al final del camino importa y vale es la respuesta personal que le demos y que nos lleva a invertir toda la vida en estas cuestiones. Historia, ¿para qué? *Para ser feliz*. Para hacer lo que nos agrada, sin perder por ello una mirada crítica de la sociedad actual, partiendo de las voces que nos llegan del pasado.

No requiero, en lo personal, de otra justificación. Soy un privilegiado: me pagan por hacer lo que me gusta y eso no tiene precio. Por otro lado, tengo la absoluta libertad de encarar los temas que *a mí* me interesan, no requiriendo de la legitimación de nadie a la hora de estudiarlos. Lo que no significa que no demande del auxilio y conocimiento de aquellas historias “clásicas”, que las mayorías consideran únicas.

Hay toda una generación de jóvenes (y también algunos cuantos viejos) que siguen creyendo que “*hacer historia*” (escribirla) implica necesariamente recurrir a listados interminables de fechas y nombres (o cantidades, si lo que se cree es que, de ese modo, se alcanza un nivel científico cuantificable más duro y objetivo). En mi opinión, la mirada cultural del pasado excede —y en mucho— a las dos anteriores. Kilómetros de bibliotecas hay de debates al respecto. Por tal motivo, en esta introducción sólo buscaré legitimar lo que hago tratando de responder a una simple pregunta: *¿qué es lo que hace un historiador investigando entidades anómalas (humanoides, monstruos, fantasmas)? ¿Es, acaso, lo extraordinario y lo imposible dignos objetos de estudio dentro de la disciplina?*

La respuesta es claramente afirmativa y para nada original cuando se indaga en la historiografía de los últimos 70 años. La historia de la brujería es uno de los mejores ejemplos. Hay otros, tan eruditos como el primero; aproximaciones que buscan entender el universo de la fe a través del tiempo, el origen y contexto de las

creencias y las miradas maravilladas a un mundo maravilloso lleno de númenes protectores o malignos que aún perduran, dominando los miedos y esperanzas de un gran porcentaje de la humanidad. Basta para ello observar las creencias contemporáneas referidas a los ovnis, extra o intraterrestres, espíritus y demás seres extravagantes, para reconocer que la Edad Media es —como sostenía Jacques Le Goff— mucho más larga de lo que pensábamos. Buena parte de su forma de ver el mundo sigue tan actual como hace más de mil años y el pensamiento mágico, pre-moderno, campea no sólo en libros de gran difusión, sino también en programas de televisión, publicaciones periódicas y ceremonias “paganas” creadas para atraer turistas en localidades que han hecho de la *New Age* un excelente campo de ingresos. Lo sagrado y lo profano. La Biblia y el calefón se dan la mano.

La influencia racionalista e ilustrada de la modernidad (iniciada en los siglos XVII y XVIII) no tiene, ni ha tenido, el peso perdurable que habíamos creído. El fin de la *Idea de Progreso* y el neo-romanticismo rampante de la actualidad demuestran la relativamente corta existencia de la razón en todos los niveles de la sociedad y subculturas existentes. El teocentrismo (aún en su variante no católica) se ha visto fortalecido y la sin-razón, acrítica en esencia, recuperó puestos que creía perdidos para siempre; incluso en el ámbito académico, sitiado e invadido por un espiritualismo irracional de derriba muros, lenta y persistentemente.

¿Estaría, por ende, la *historia de lo extraordinario* dentro de esta corriente?

No, en lo que mí respecta.

Rescatar de la *larga duración histórica* creencias, rituales y formas de entender la realidad —transmutadas y adaptadas a nuestros días— en las que pululan seres híbridos e imposibles, no implica creer en ellos como si resultaran ser verdades objetivas. La aproximación que siempre hemos intentado es esencialmente cultural, *histórico-antropológica*. Una historia de mentalidades en la que, lo nuevo y lo viejo se entreveran permitiendo detectar las *fantasías motoras* de la actualidad para así singularizar y explicar sus miedos, esperanzas, angustias, sueños y ansiedades (que tampoco son tan diferentes a los que tuvieron muchos de nuestros antepasados).

La *búsqueda de lo extraordinario* hay que encararla a través de las historias mínimas y cotidianas que se cuentan en lugares como Cachi. Relatos que van más allá de lo canónicamente considerado natural y que nos permiten entendernos a nosotros mismos tanto como a nuestro tiempo, tan hambriento de trascendencia, milenarismo y paraísos artificiales.

FJSR

BUENOS AIRES, MARZO 2018

PARTE 1

GEOGRAFÍA Y SERES MITOLÓGICOS



Recta del Tin Tin, Salta (Argentina)

Montañas, lejanía y aislamiento. Cientos de kilómetros de cardones y soledad, salpicados apenas por parajes y pueblitos de adobe y paja, retraso y pobreza. Paisajes imponentes de belleza salvaje que enmarcan a todas las cosas, como si fueran parte de un lienzo invisible pintado por los dioses.; y sus cerros, que la luz pinta con mil colores diferentes según la hora del día, anuncian el escenario andino que, varios kilómetros al norte, transmutará en altiplano boliviano.

Tierra de etnias centenarias, de sociedades precolombinas hoy mestizadas, que arrastran costumbres, tradiciones, formas de vida y cosmovisiones, en las que la reciprocidad del Inca, el espíritu comunitario, sus mitos y creencias se mantienen vivos, actuantes; aunque —como es lógico tras 500 años de conquista— barnizadas por el catolicismo, cuyas espadañas y campanarios salpican aquella región de Salta, como si fueran las marcas de la viruela (que también vino con los españoles).

La región del *Cerro Tin Tin*, la recta que lleva su nombre —antiguo camino que perteneciera al Capac Ñam diseñado desde el Qosqo— y el *Cerro Negro*, recortado hacia el Este en el horizonte, tienen un aspecto casi lunar. Si no fuera por los millones de cardones que salpican, como fantasmales guardianes, su rocosa superficie, casi podría decirse que todo aquello parece de “otro mundo”. Un planeta lejano. Y no han faltado los reportes periodísticos que se abrazaron de la metáfora para transferirle al lugar ciertas cualidades mágicas y misteriosas. Anómalas. Caóticas. Un escenario que, tranquilamente, podría contener entidades del mismo tipo. Seres capaces de echar por tierra la *modernidad* misma, cuyas raíces parecen

no ser lo suficientemente profundas ni capaces de erradicar de un plumazo lo que para muchos son supersticiones. Herencias culturales de muy larga data.



Paisajes Sagrados

Las noches en esta parte del mundo son sinónimos de estrellas. Un mar de ellas. Una mancha luminosa en el firmamento que le da sentido a algo que, paradójicamente, no puede verse desde el hemisferio sur: la Vía Láctea. *El Camino de Leche*. Un abismo infinito que devora y destruye cualquier signo de arrogancia antropocéntrica, transformándonos en simples pulgas mortales en camino a ser olvidadas.

La ligazón con el entorno es casi inevitable. Lo *re-religioso* —ese volver a unirse con el cosmos, visto como algo sagrado— propende a las hierofanías y visiones místicas; motivo por el cual toda la región arrastra una larga tradición de milagros y sucesos extraordinarios, vivenciados como “*normales*” por sus pobladores permanentes; quienes, sitiados por tremebundas cordilleras, encuentran en los Valles Calchaquíes y el río del mismo nombre, la única vía rápida para conectar sus soledades.

Desde tiempos preincaicos, esas masas pétreas han acogido a dioses de todo tipo, *apus*, héroes civilizadores, secretos y misterios, tan presentes y activos en la

actualidad como hace más de mil años. De allí el *sincretismo cosmovisional* que hoy e respira. Fuente de poesías y desgracias, belleza y discriminación.

El pueblo de Cachi —la perla más brillante de la región— está enmarcado en un paisaje como ese. Por eso, cuando en aquel anochecer de enero de 2018, enfilé con mi esposa hacia un cerro vecino al ejido urbano, acompañado por una guía local, no tardaron en aparecer los fantasmas y criaturas extrañas del imaginario salteño, alimentadas por el silencio, la oscuridad y ese hambriento deseo por escuchar “*historias raras*”, que no tardaron en ser relatadas por la mujer.



La noche, inveterada aliada del imaginario

El contexto genera sentido. Imposible sería experimentar la sensación de extrañeza fuera de aquel marco geográfico absorbente y maravilloso.

Recién entonces, los *aparecidos* y *demonios*, “mulánimas” y “*faroles*”, *luces extrañas* y *seres extraordinarios*, “*tapados*” y *extraterrestres*, se mezclaron en un amasijo de historias tan ricas como entretenidas. La frontera que nos separa de lo irreal se desvanece y el paisaje, que no es más que una construcción cultural —tan variable como la frontera nombrada— incita a interpretaciones que, de otro modo, serían por demás difíciles de creer.

Hilda Corimayo es nativa de Cachi, guía local desde hace tres años y conocedora de las leyendas y miedos de su pueblo. Inteligente, simpática y con una resistencia física envidiable ha escalado gran parte de los cerros de la zona, recogiendo rumores, leyendas y anécdotas, muchas de las cuales la han tenido a ella como protagonista.

Su humilde casa de adobe, construida por su padre en la subida que conduce al cementerio —y desde la que es posible ver todo el pueblo— es la más clara representación de una vivienda andina, de campesinos esforzados, humildes y orgullosos de sus raíces.

Aquella noche me confirmó muchas de las cosas que había leído en libros de etnografía y experiencias previas, vivenciadas en mis viajes al Perú, hace ya muchos años.²

Fue una charla larga, cordial. Un anticipo a los extraordinarios relatos que recogería días más tarde.

“Todos por acá creemos en cosas que a ustedes, seguramente, les resulten raras. Pero son ciertas. Ocurren. Yo misma las he visto y oído desde que era niña. Claro que mis hijos y la gente joven en general, ya no ven las cosas de la misma manera. Metidos en sus celulares y con la influencia de la tele se han alejado de las tradiciones y creen mucho menos. De todos modos, con el tiempo, de seguro las recuperarán, como me pasó a mí. De joven tenía vergüenza hasta de hablar en quechua. Eran otros tiempos. En la escuela te obligaban a usar el castellano y mi padre, que se enojaba por eso, acá en la casa poco lo usaba. Sólo con los años uno advierte la importancia que tienen las raíces propias. La conquista no ha podido con ellas, de ahí que todavía las creencias locales se mantengan entre los más viejos.

“Por ejemplo, los lugares de altura siguen siendo sagrados. Hay que conocerlos muy bien para poder llegar a ellos. A los gringos no los reciben. A menos que ofrezcan algo a la Pachamama. Caso contrario los rayos, el granizo, la lluvia y los truenos les impiden el ascenso a las cumbres. Yo escalé varias veces el Nevado de Cachi y con mi hija hemos vistos cosas muy raras allá arriba. En una oportunidad observamos hasta un ovni triangular, iluminado desde adentro, flotando muy cerca de nosotros (...). Y no es todo.

“Acá en la montaña, la gente habla de ‘los faroles’. Se los ve seguido. Yo hace rato no veo uno, pero los he visto. Los ‘faroles’ son luces que deambulan por la noche realizando movimientos erráticos. Saltan, van y vienen a poca altura del piso. Eso sí, jamás atraviesan el agua. Pero no son fantasmas, como ustedes dicen, ni la gente los asocia con los platos voladores y los extraterrestres que están de moda. Los ‘faroles’ son las almas, siempre de hombres, pero que no han muerto. La cuestión es así: cuentan que cuando un hombre se duerme su espíritu se desprende del cuerpo y vaga por el campo. Esos son los ‘faroles’. Al amanecer se integran al cuerpo, por eso cuando ese tipo muere, el ‘farol’ desaparece. La gente que los ha visto de cerca dice que tienen el aspecto de una atado de huesitos luminosos. De ahí que muchos dicen que vieron ‘huesitos’, así a secas.

“Pero en el caso de las mujeres la cosa es bien distinta. Con nosotras (...), cuando el alma se desprende del cuerpo, ésta se convierte en una ‘mula blanca’, la Mulánima, que hace ruido

² Véase del autor: *Expedición Vilcabamba (1998). Romanticismo, ciencia y aventura*. Disponible en Web: <http://www.monografias.com/trabajos106/expedicion-vilcabamba-romanticismo-ciencia-y-aventura/expedicion-vilcabamba-romanticismo-ciencia-y-aventura.shtml>

con cadenas y bufanda como loca. Yo la escuché una noche. Entró a este mismo patio en el que estamos. No nos animamos a asomarnos, pero la oímos clarito. Claro que hay hombres que apuestan con ponerle el freno en la boca. Es una competencia de valentía, dicen. La esperan, la enlazan y, en ese instante, la mula desaparece en el aire.

“Aunque también hay otro tipo de luces nocturnas (...). Las ‘luminarias’ las llaman, y son las que te indican el lugar en donde hay enterrado un tapado. Son como velitas que titilan en la noche que marcan los tesoros incas y diaguitas que están escondidos (tapados) y que muy pocos encuentran. De ellas me hablaban mucho los yungas, que eran curanderos bolivianos muy famosos que visitaban la zona sanando el espíritu y el alma, todos los años. Mi padre los conocía muy bien. Él también algo curaba.

“(…) En cuanto a los fantasmas, ellos salen a caminar por los senderos cuando cae la noche. Se los ve como personas normales. De carne y hueso. Caminan en silencio, no dicen nada. No hablan. No saludan. Por eso, cuando uno viene y se cruza con alguien que no le presta atención y sigue de largo, se dice que vio a un fantasma”.³

Maleables y susceptibles de tener más de una versión, todas y cada una de estas creencias expuestas por Hilda Corimayo, han sido estudiadas y registradas en numerosos libros dedicados al tema; pudiendo concluirse que no existen versiones definitivas ni canónicas sobre cada uno de ellos. Las variaciones regionales hay que tenerlas en cuenta ya que indican a las claras la “fluctuación” y “liquidez” de los testimonios. No estamos en terreno estable y la exigencia de evidencias —como si de un juicio se tratara— no sólo resultaría improcedente, sino ridícula.

Concebidas, adoptadas y adaptadas por diferentes regiones y comunidades, los seres y/o situaciones arriba relatadas, suelen cambiar y *moverse* como las llamas de un fogón. Por tal motivo, tomando sólo el ejemplo de la Mulánima o Mula, y siguiendo los trabajos de Adolfo Colombres diremos que es:

“(…) Leyenda difundida en el norte y centro del país (...). Para Pablo Fortuny [Supersticiones calchaquíes, Editorial Huemul, Buenos Aires, 1965] sería una derivación de la leyenda de la Viuda [o Llorona], un mujer transformada en mula por haber tenido relaciones amorosas con un cura, o cometido incesto. Se la describe como una mula de color negro o marrón castaño y largas orejas que corre de noche por los campos, echando fuego por la nariz y la boca, y destellos por los ojos (...). Arrastra también pesadas cadenas, como otros seres condenados. Para Ricardo Rojas [El País de la Selva, Editorial Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1959] es un ser invisible y alado, que vuela en la punta sonora del viento.

“(…) Según versiones recogidas por Guillermo Terrera [Cuentos de la Tierra Argentina, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1972] le gusta merodear en las siestas calurosas y pesadas del verano las galerías de las estancias y los patios de los ranchos. Quien ose mirarla

³ Testimonio recogido en Cachi en enero de 2018. Archivo del autor.

perderá la vida, o será víctima de una desgracia. (...) Esto probaría que sus hábitos no son exclusivamente nocturnos (...).

“El castigo es normalmente post-mortem, pero suele darse también esta transformación en vida”.⁴

Muy largo sería de enumerar las centenares de deidades y seres sobrenaturales que —más o menos cristianizados— vagan por las serranías del NOA, siendo parte de la cosmovisión activa de sus habitantes, que no dudan un segundo en darle una *actualidad material* idéntica a las piedras y cardones que salpican el bucólico paisaje.

El mismísimo Antonio Zuleta me refirió, en un cafecito de Cachi, haber visto con sus propios ojos a la *Pachamama* y a *Coquena*, un duende que —en la mitología calchaquí— se encargaría del cuidado y protección de los rebaños de camélidos que circulan por la puna, premiando a quienes los protegen y castigando a aquellos que los persiguen y matan.⁵

En este universo mágico, tampoco están ausentes el Duende⁶ o el Diablo, con toda la parafernalia física y moral que difundió la iglesia católica tras la conquista.⁷



De izquierda a derecha
Coquena, la Mulánima, el Duende, la Pachamama y el Diablo andino o Supay

⁴ Colombres, Adolfo, *Seres sobrenaturales de la cultura popular argentina*, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 1984, pp. 105-106.

⁵ Archivo del autor, enero 2018.

⁶ Colombres, op.cit. pág. 136

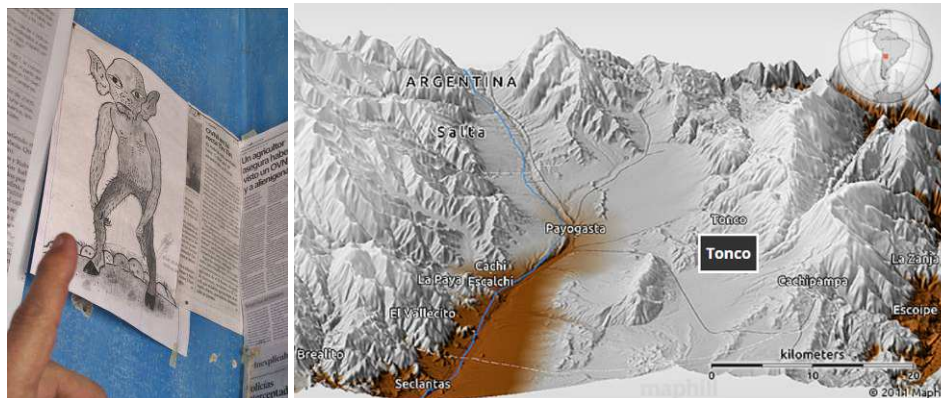
⁷ Véase del autor: “El Tío malo de los Andes” en *La leyenda delito y otros seres de las profundidades*. Disponible en Web: <http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/soto fernando/senor de la oscuridad.htm>

Pero en las últimas décadas, especialmente a partir de 1970, todo este aparatoso conjunto de seres sobrenaturales y folclóricos se vio enriquecido por la *nueva mitología ovni* que, como era de esperar, modificó interpretaciones, alteró las características de algunos de los personajes preexistentes e impuso un moderno relato que suplió a algunas de las entidades antes nombradas por extraterrestres venidos de otros mundos o planos de existencia. Y cuando eso ocurrió, muchos (especialmente foráneos a la región) empezaron a ver como plausibles aquellas historias que antes no se las tomaban tan en serio. El lenguaje mítico empezó a mutar hacia otro pretendidamente científico; y la asociación entre los ufólogos y algunos medios de comunicación terminaron de darle a la región que nos ocupa el carácter misterioso que hoy la caracteriza.

Así, la Recta del Tin Tin, el cerro que le da nombre, la Cuesta del Obispo, el Cerro Negro, la región de Brealito y el subsuelo de Cachi pasaron a engrosar los enigmas del universo; y si bien el intento fue (y sigue siendo) convertir a la zona en una *Nueva Capilla del Monte*, es decir en una nueva meca de esoterismo alienígena que atraiga turistas interesados en el tema, todavía no lo ha conseguido de lleno. Zuleta sigue siendo el único referente sobre estas cuestiones y, por más que exista un "*Ovnipuerto*" a pocos kilómetros del casco urbano, las autoridades municipales parecen no estar demasiado interesadas en darle a Cachi ese cariz de extrañeza. Al menos por ahora.

PARTE 2

LA “ENTIDAD BIOLÓGICA ANÓNIMA NO IDENTIFICADA” DEL PARAJE DE TONCO⁸



El “humanoide” de Tonco (Salta)

Corría diciembre de 2001 y la Argentina sufría la peor crisis económica y política de su historia democrática. Cinco presidentes se habían sucedido en once días, la inflación era galopante, la moneda había perdido su valor y nos movíamos con bonos que cada provincia emitía, volviendo todo el panorama económico-financiero en un algo caótico y desesperanzado. El futuro se vislumbraba negro. La gente había perdido su confianza en los políticos y —muchos— en las instituciones mismas. No se podía estar peor. Los efectos del neoliberalismo rampante de los años anteriores estaban dando sus frutos y las brevas —más que maduras, *podridas* y *emponzoñadas*— empezaban a descalabrar a la sociedad en su conjunto. La crisis de representatividad se tornó peligrosa. “¡Que se vayan todos!”, gritaba la gente por las calles, en tanto la represión no se dejaba esperar, depositando un tendal de muertos por el centro de Buenos Aires. Recién el 1 de enero de 2002 las protestas se apaciguaron y de manera muy lenta y angustiante —a lo largo de los siguientes dos años— la situación empezó a acomodarse gradualmente.

No es casual que hayan sido los años 2002 y 2003 los que encumbraron a personajes como el chupacabras en las primeras planas de los diarios, ni que los ovnis y seres extraños iniciaran sus visitas periódicas en muchas provincias del país, especialmente en La Pampa. Historiadores, antropólogos y periodistas defensores de la hipótesis psicosocial han sido explícitos al respecto.⁹ Muchos

⁸ EBANI (*Entidades Biológicas Anónimas No identificadas*). Simpática y rocambolesca denominación inventada por el charlatán y ufólogo mexicano Rodolfo Garrido Cotham. Véase Wikipedia pseudociencia: http://es.pseudociencia.wikia.com/wiki/Rodolfo_Garrido

⁹ Al respecto véase (entre tantos otros artículos y libros): Viegas, Diego, “Argentina 2002: Odisea del espacio psicoideo” en *Antropología Transpersonal*, Editorial Biblos, Bs As, 2016, pp. 411-431. // Agostinelli, Alejandro, *Vacas mutiladas y chupacabras en la ruta del ratón hocicudo*, 2002.

supieron leer, en el contexto traumático de aquellos días, las claves para explicar las decenas de denuncias sobre luces en el cielo, vacas mutiladas y extraños enanos orejudos paseándose por pueblos y rutas. Sin olvidar, por cierto, los tanques australianos que, de la noche a la mañana, aparecían misteriosamente vacíos, sin una gota de agua.¹⁰

Fue en ese contexto que el diario salteño *El Tribuno* —famoso por atender historias extraordinarias— publicó, con fecha 27 de marzo de 2002, la siguiente noticia:

“PAYOGASTA: SORPRENDENTES TESTIMONIOS. DICEN HABER VISTO UN EXTRAÑO HUMANOIDE”¹¹



El Tribuno le dedicó toda una página a la extraordinaria aparición

Disponible en Web: http://www.dios.com.ar/notas1/enigmas/fenomenos/vacas/mickey_1.htm // Asimismo del mismo autor véase: *El chupacabras en Argentina: “Visiones Mutiladas” de la realidad*, 2006. Disponible en Web: <http://marcianitosverdes.haaan.com/2006/07/el-chupacabras-en-argentina/> // “Veo vacas muertas”: *Vaquicidio ufológico y visiones mutiladas de la realidad*, 2014. Disponible en Web: <http://factorelblog.com/2014/09/07/veo-vacas-muertas/>

¹⁰ Véase del autor: *La Pampa: la construcción social de un espacio- Frontera, misterios y seres extraños de la mitología extraterrestre*, Revista Hispanoamericana de Historia de las Ideas, n° 37, año 2017, pp. 91-120. Disponible en Web: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:4euLtQ1DRcYJ:https://www.revistalazonhistorica.com/app/download/11257096498/LRH%2B37.7.pdf%3Ft%3D1510740516+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=ar>

¹¹ Abarzúa, Juan Antonio, “Dicen haber visto un extraño humanoide”, en *El Tribuno*, miércoles 27 de marzo de 2002, Pág.18.

La primer testigo y protagonista principal de la historia era una pastora de 73 años de edad, residente del paraje Tonco (o El Tonco), sito en el departamento de Cachi y muy cercano a Payogasta, en pleno corazón de los Valles Calchaquíes. Un caserío humilde, vecino al Parque Nacional los Cardones, con apenas unas pocas casas encajonadas entre cerros y a las que se llega por medio de un camino de ripio que se desprende de la Recta del Tin Tin. Una escuelita, una capilla y kilómetros a la redonda se soledad y silencio.

Su nombre era *María Rufina Cayo* y había pasado gran parte de su vida en Tonco. Una personalidad, seguramente, moldeada por el entorno y conocedora del paisaje y sus rutinas. Pero a principios de febrero de 2002 un evento anómalo la marcó, según en diario *El Tribuno*, profundamente. Su testimonio, recogido por el reportero Juan Antonio Abarzúa, impactó a la opinión pública salteña y, como veremos más adelante, atravesó las fronteras nacionales.

Transcribió el periódico su declaración:

“El 11 de febrero venía regresando a mi casa y arreando, junto a los perros, mi ganado. Estaba atardeciendo y mientras caminaba rezaba el rosario pidiéndole a Dios por lluvia. En ese momento, algo, alertó a los animales. Y cuando miré de lado a lado para ver qué pasaba, lo vi. Era un ser rarísimo. Mitad persona, mitad animal. Tenía una talla de 1.70 metros aproximadamente. Estaba a menos de 12 metros. Me miro tres veces y apuró el paso y luego, dando grandes salto con sus dos poderosas extremidades posteriores, se perdió a la distancia. Batiendo sus grandes orejas sobre la cabeza. Me quedé asombrada.”¹²

En principio, dudo mucho que una pastora haya podido expresarse del modo en que lo hizo en la nota. Como se verá después, no es —con toda seguridad— el léxico usual en una persona como doña María. Las referencias a las “*extremidades posteriores*” o el “*batir*” de las orejas, me huelen raro. Pero esto no es todo.

Siguiendo a *El Tribuno*, dos habitantes de Tonco, Santos Jaimes de 30 años y Rubén Colque de 34, alertados por la narración de doña María Rufina, salieron a investigar en compañía de otros vecinos.

“Íbamos por el camino vecinal, cuando los perros se negaron a seguir y comenzaron a emitir aullidos lastimeros. Sentimos ruidos extraños y corrimos a ver. Pasamos unos matorrales y lo vimos. Quedamos paralizados por el pánico. Era un ser horrible que nos miraba con ojos rojos. Asentado en dos pies, huyó velozmente en dirección al Cerro Negro. Sus pies eran como pezuñas de vaca pero con una especie de espolón hacia atrás. Al día siguiente, salimos a rastrear y encontramos las extrañas huellas.”¹³

Las descripciones que hicieron Jaimes y Colque son bastante más detalladas que las de María Cayo, así todo, el párrafo con el que se inicia el artículo no indica

¹² Abarzúa, J. A., op.cit.

¹³ Abarzúa, J. A., op.cit.

con claridad quién o quiénes fueron los responsables de la siguiente descripción publicada:

“Habitantes del paraje El Tonco (...) aseguraron haber visto rondando a sus rebaños y a escasa distancia, a un extraño humanoide de regular estatura, ojos rojos, dientes afilados, cubierto de pelo y extremidades superiores terminadas en largas y afiladas uñas.

“Los testimonios y la descripción de lo que vieron estas personas —en días y lugares diferentes— coinciden de alguna manera, con las que cientos de personas han realizado del Chupacabras (...).”¹⁴

Si partimos del hecho de que los dos vecinos nombrados (los “otros” que se mencionan son anónimos) no estaban cuidando rebaño alguno y habían salido en pos del “extraño ser” a instancias de lo relatado por la señora, podríamos concluir que es poco probable que hayan visto a la criatura “rondar” a los animales; y que ese acto de “rondar” sea parte del relato (modificado por el diario) de la pastora, quien sí afirmó —según *El Tribuno*— que sus cabras se vieron “alertadas”.

Si la leyenda cuenta que el Chupacabras ataca —justamente— a las cabras, es lógico que el periódico hiciera hincapié en ese hecho. ¿Fue un agregado periodístico para hacer coincidir la rara denuncia de los pastores con una criatura de fama mundial?



Izquierda: Jaimes y Colque en el sitio de las huellas. Derecha: María R. Cayo (fotos de El Tribuno)

Como puede verse, el artículo del 27 de marzo de 2002 mezcla conceptos que son claves a la hora de entender cabalmente lo que ocurrió. Porque convengamos que, si todo eso es realmente cierto, habría que reescribir varios libros de biología y —como se verá— también de historia.

Por otra parte, no quedan claro los tiempos en que actuaron cada uno de los protagonistas de este singular relato. Sabemos por María Cayo que su “avistamiento” fue el 11 de febrero. Pero, ¿qué día salieron Jaimes y Pulque tras el

¹⁴ Abarzúa, J. A., op.cit.

“ser? El diario sólo dice “salieron a investigar”. Pero, ¿cuándo? ¿Ese mismo día 11? ¿Al día siguiente o pasó mucho más tiempo?

No debemos olvidar que *El Tribuno* lanzó la noticia casi un mes y medio después de ocurridos “los hechos”. En lo personal, tuve conocimiento de esta extraña historia visitando la casa de Antonio Zuleta en Cachi. De todos los recortes que tenía pegados en la pared de su estudio, ésa fue la que más me llamó la atención y de la que traté de indagar con mi amable anfitrión.

“—Ah, el humanoide. Eso ocurrió en el 2002. El nombre de ella era María Cayo, no sé si vive todavía. Lo cierto es que la gente de allí me llamó para que yo vaya a ver, porque sabían que investigaba esas cosas y que había ocurrido un caso importante. Y me fui con los chicos [hijos] porque yo tenía un autito. Me metí ahí, donde ellos viven, y me acompañó un sobrino de ella, que tiene un puesto que cría chivos y ovejas, en un desierto. Y cuando llego ahí —como era intendente hace un tiempo y me conocen todos y más que iba con el sobrino— ella, en confianza, me contó que había visto un ser extraño. Y le digo, ‘¿Cómo era, doña María?’ Y ella contó: Yo salía con los chivos y las ovejas a la una de la tarde a pastear y a un lugar que le dicen “Aguadita”, donde hay un ojito de agua que le dicen Aguas Coloradas, por el color de la tierra. Y me contó que vio una cosa rara bajando del cerro, caminando, pero era extraño el caminar y la forma. Entonces, dice, hay unos pequeños arbustos ahí y me escondí. Lo vi pasar como a 10 metros y era lo que después —yo llevé, la segunda vuelta que fui, a un comisario que hacía los identikit perfectos de los delincuentes— quedó reflejado en el dibujo que tengo y vos viste. El relato de lo que la señora vio está perfectamente hecho en el papel.(...) Cuando lo vio dijo: “¡Este es!”

“—¿Y qué pasó? —pregunté.— ¿Qué hizo ese ser?

“—No, pasó ahí nomás. Y dice que se daba vuelta y la miraba y apuraba el paso. Y entonces, cuando se alejó un poquito, llamó a los perros (como 4 perros tiene), pero lo curioso, dice, que los perros olfateaban por todas partes, pero no lo perseguían. Parece que lo veía yo, nomás, y los perros no (dijo María). Pero los perros ven una liebre o un zorro y se vuelven locos, disparando (corriendo) detrás de ellos. Pero no reaccionaron los perros. No lo veían...

“—En ese caso, ¿no cabría la opción de la esa mujer haya estado alucinando?

“—No. Están las huellas...

“—Ah... ¿había huellas?

“—Vos las viste a la huellas. Son las fotos que estaban en casa.

“—¿Esas son las huellas del ser?

“—¡Esas son! La que estaba con la lapicera. Estaban estampadas en el barro. Yo le puse la lapicera al lado para que la gente vea y se den cuenta del tamaño que tenía. Era como pata de vaca...

“—Pero este caso, no es muy conocido, ¿verdad?

“—No, sí que lo fue. ¡Fue tapa de El Tribuno!” Está la foto de la señora...

“—¿Y la siguieron por mucho tiempo a la noticia?

“—¡En el mundo! Salió en el mundo entero, porque está en Internet. Por eso vino ese periodista francés, Jean Jacques Mandel, de la Revista GEO. Por este motivo vino. Yo lo llevé...

“—¿Y a qué conclusión llegó Mandel?

“—A que la señora no pudo estar alucinando, ni puede estar inventando nada. No tiene televisión, no tiene radio. Lo que vio fue real. (...) Dos veces fui a verla y siempre contó los mismo”

“—¿Y encontró algún otro testimonio?

“—Claro. Yo me dije: si esto ocurrió aquí, tal vez otros puesteros también lo vieron. Me fui a 5 o 6 Km. de ahí (Tonco) que también, en otro puesto por otra ruta que va al Cerro negro, dicen que han visto a cinco igualitos. Toda la zona del cerro Negro y del Cerro Tin Tin está plagada de historias. ¡Lleno! Policías, médicos, científicos, todos han tenido alguna experiencia”.¹⁵



Huella del supuesto “humanoide” de Tonco. Publicada por *El Tribuno* con fecha 1° de abril 2002

El 1 de abril de 2002, cuatro días después de la primera publicación que *El Tribuno* le dedicara al tema, un segundo artículo puso en escena a un extranjero. Su nombre era Jaime Ferrer, un ingeniero automotriz chileno presentado con el ambiguo título de “investigador” (así, a secas), sin aclarar de entrada a qué tipo de investigaciones se dedicaba.¹⁶

¹⁵ Testimonio oral de Antonio Zuleta, enero 2018. archivo del autor.

¹⁶ Abarzúa, Juan Antonio, “Un investigador de Chile dice que el humanoide es real”, en *El Tribuno*, 1 de abril 2001, Pág. 22.

La intensión era clara: asentar en la opinión pública “*la realidad*” de los hechos valiéndose de un título universitario y una fotografía [ver arriba] de la supuesta huella que había dejado la hipotética criatura (la misma que Zuleta dijo haber ayudado a sacar).

El término “*investigador*” —considerándolo tanto como sujeto o adjetivo del párrafo— atendía a la búsqueda del *Principio de Autoridad*; es decir, la construcción de credibilidad a partir de la supuesta condición científica del especialista. Por otro lado, que el suceso fuera estudiado y atendido desde el exterior suponía una cuota de prestigio adicional. Viejo prejuicio heredado de nuestro pasado colonial.

La sentencia de Jaime Ferrer —originario de Calama, al otro lado de la cordillera, limítrofe con Salta— era tajante. El humanoide era real y no había vuelta de tuerca. Pero, ¿qué especialidad tenía el citado estudioso? ¿Por qué *El Tribuno* lo presentó como una autoridad casi inobjetable? ¿A qué campo de la ciencia dedicaba sus días el mencionado *ingeniero automotriz*?

A poco de leer la nota completa e indagar por Internet, las dudas se despejaban: Ferrer es el director del *Calama-UFO-Center*, una agrupación trasandina abocada a la investigación del Chupacabras. Estábamos ante un especialista de cuestiones ufológicas y paranormales. Un adepto a las conspiraciones y al accionar de los Hombres de Negro y la criptozoología. En síntesis, un *chupacabrólogo* famoso.¹⁷

El dramatismo de sus palabras (según lo publicado por *El Tribuno*) convirtió su *diagnóstico diferencial a distancia* (no viajó a la zona) en una sentencia judicial inapelable, basada en las descripciones del artículo de la semana anterior; en el que ya se entreveía la intensión de asociar al “*humanoide*” con el monstruo chupandín, de moda por aquellos críticos días. Aún sin que nada indicara que se trataba de una bestia de ese tipo.

“No se trata —puntualizó en un mail— de testimonios fantasiosos. Esta gente, cuya sola condición humilde y la simpleza de sus existencias erradica toda posibilidad de especulaciones, dice la verdad. No son los primeros en verlos, ni serán los últimos. (...) Se trata de una especie que viene siendo analizada desde hace años por la criptozoología, disciplina que estudia los animales no catalogados por la ciencia tradicional (sic). Pertenecen a la categoría de los Depredadores de Sangre (DS) y existen antecedentes de su existencia desde hace siglos.”

¹⁷ Véase: El completo informe sobre el chupacabras publicado en Taringa, en donde se recoge una entrevista hecha a Ferrer. Disponible en Web: <https://www.taringa.net/posts/offtopic/96163/Informe-El-Chupacabras.html> // Asimismo ver: Fuentes, Héctor, “¿Chupacabras capturados por Estados Unidos en Chile?”. Disponible en Web: <https://www.guioteca.com/fenomenos-paranormales/%C2%BFchupacabras-capturados-por-ee-uu-en-chile/> // “La Nasa tiene los ojos en el chupacabras?”. Disponible en Web: <http://www.estrellaloa.cl/site/edic/20010611211359/pags/20010611215401.html>

“(…) La única diferencia entre los relatos de los pastores cacheños y los de otros testigos –que se extienden por toda América– es que en este caso no se registra la presencia de animales muertos. Honestamente, creo que lo ocurrido en Tonco, sólo es el principio de una serie. Más temprano que tarde, comenzarán a sucederse las pruebas de que en Salta hay DS”.¹⁸

Una clara vocación de fe. Un cúmulo de conjeturas que, con seguridad, debieron generar inquietud en más de uno, sumando mayor ansiedad sobre un futuro que no se vislumbraba nada claro en cuestiones políticas y económicas.

Estábamos siendo expoliados. Explotados y sorprendidos por fuerzas ajenas. Extrañas y anónimas. Había que darles forma. Concretizarlas. Volverlas visibles de alguna manera para poder entenderlas y combatir las. El aciago contexto nacional de un país a la deriva sumaba misterios que, a la postre, no resultaban *tan misteriosos* para miles de habitantes, acostumbrados a creer en la existencia de seres extraños deambulando por el Cerro Negro y sus inmediaciones.



Jean Jacques Mandel

Un año más tarde, en abril de 2003, *El Tribuno* de Salta refería la visita a la zona de Cachi de un periodista francés de la Revista GEO, fascinado por los seres raros desde hacia tiempo. Se llamaba Jean Jacques Mendel y, aunque había estado en la zona unos meses antes (previo paso durante el 2002 por Calama, Chile)¹⁹, el diario salteño no dejó de aprovechar la oportunidad para seguir relacionando a la “criatura” de Tonco con el famoso chupacabras.

¹⁸ Abarzúa, Juan Antonio, “Un investigador de Chile dice que el humanoide es real”, en *El Tribuno*, 1 de abril 2001, Pág. 22.

¹⁹ Véase: “Revista mundial reportó al chupacabras de Calama”. Disponible en Web: <http://www.estrellaloea.cl/site/edic/20020320202925/pags/20020320220043.html>

Lo que en primera instancia había sido un “*humanoide rarísimo*” (marzo 2002), ya estaba convertido (abril 2003) en el más famoso depredador de la nueva mitología contemporánea.

Una transformación interesante.

*“Una investigación sobre la presencia del chupacabras, la mítica bestia hematófaga que aparentemente asoló al ganado ovino, caprino y camélidos de los valles calchaquíes el año pasado, inició el periodista francés Jean Jacques Mandel (...)”.*²⁰

Pero contrariamente al tono de los artículos anteriores, este último adoptaba un tinte más racional.

*“Más allá de buscar evidencias sobre este animalejo —de costumbres poco amistosas ya que atacaría en las sombras de la noche para succionar la sangre de sus víctimas hasta dejarlas secas— Mandel quiere bucear en las raíces de la cuestión y determinar si las denuncias vertidas por numerosos testigos y damnificados por las andanzas de este extraño humanoide de aspecto demoníaco, obedecen a una psicosis colectiva basada en leyendas y creencias ancestrales o si bien se trata de modos populares para escapar de la crisis o si constituyen una manera de huir de la uniformidad de la globalización”.*²¹

Quizás por ese motivo Antonio Zuleta —que sostuviera haber llevado a Mandel a la zona vecina a Cachi— me dijera que el periodista había afirmado que María Cayo *no podría haber aluciano ni inventado nada* [véase transcripción de la charla en la página 17 de este trabajo]. Tal vez no de manera intencional, diría yo. Aunque es sabido que todos cargamos un pesado bagaje cultural sobre las espaldas, que es el que hace que interpretemos el mundo de una forma u otra. Por otra parte, ya desde el punto de vista de los medios, existe siempre una intencionalidad sensacionalista que busca vender más ejemplares o llamar la atención sobre cuestiones que, muchas veces nunca ocurrieron. Por ejemplo: los ataques y mutilaciones de ganado en Tonco.

Nadie afirmó que eso hubiera pasado. Ninguno de los humildes pastores involucrados atestiguó semejante cosa; ni fue informada por el periódico salteño en las dos primeras notas. Entonces, ¿por qué insistir con el chupacabras (tan de moda en 2002/2003)? ¿Acaso las descripciones de los vecinos de Tonco coincidían con el de aquella bestia mítica?

²⁰ Abarzúa, Juan Antonio, “A la caza del chupacabras” en *El Tribuno*, 5 de abril de 2003, Pág. 24.

²¹ *Ibídem*.



Archivo y estudio de Antonio Zuleta en Cachi, Salta

Cuando en enero de 2018 visité el estudio que Antonio Zuleta tiene en su casa —lugar obligado de peregrinación de todos los aficionados al fenómeno ovni que llegan a Cachi— un dibujo en particular, hecho a mano alzada, llamó mi atención por encima de todos los demás recortes y fotos que había pegados sobre la pared.

Al preguntarle que era “eso”, el amable anfitrión respondió: “*Un identikit del humanoide que apareció en Tonco, en el año 2002*”.



Identikit de la criatura de Tonco, Salta

Como por entonces yo no tenía la más mínima idea de qué hablaba, indagué un poco más.

*“En la segunda vuelta que fui [a Tonco], yo llevé a un comisario que hacía los identikit perfectos de los delincuentes —respondió—. Entonces lo entusiasmé para ir y dibujar lo que contaba la pastora. El relato de lo que vio la señora está perfectamente hecho en papel. Yo lo vi al comisario hacer los dibujos. Cuando ella lo vio [María Cayo] casi cae de espaldas. ¡Ese es el ser!, dijo”.*²²

El policía mencionado se llamaba *Roberto Inocencio Medina*. Por aquellos días era comisario y perito criminalista; y fue el mismo funcionario que 9 años más tarde —en 2011 y ya retirado— hiciera referencia a un episodio por demás extraño referido a un monstruo lacustre en el Embalse Cabra Corral [*Cabralito*] y un fallido identikit de la criatura.²³



Comisario Inocencio Medina, Antonio Zuleta y María Cayo

El involucramiento de funcionarios de seguridad en avistamientos de ovnis y seres extraños en general, siempre le ha dado a estas historias un plus de credibilidad (de la misma manera que nombrar a personas que ostentan títulos universitarios u oficios de prestigio). Es algo corriente entre los creyentes considerar a los uniformados como “*testigos calificados*”, máxime en una sociedad tan conservadora como la salteña que tiene a las instituciones armadas, la policía y la iglesia católica, como autoridades dignas de la más absoluta confianza. *Si ellos lo dicen es verdad*. No hay margen alguno al error y por eso, esta cuasi infalibilidad papal, consigue que los uniformes y las sotanas se impongan. Legitimizan el discurso. La Iglesia, moldeando la cosmovisión y moralizando las *historias extraordinarias* [por eso muchos asocian a los extraterrestres con ángeles, apariciones marianas o seres de luz]; y la policía, haciendo valer su autoridad más allá del bastón y la pistola reglamentaria. De ahí que sean ellas el soporte en el que se apoya la hipotética veracidad, difusión y explicación de los acontecimientos anómalos que circulan. Y el de Tonco no es la excepción.

²² Testimonio de Antonio Zuleta en Cachi. Enero 2018. Archivo del autor.

²³ Véase del autor: *Cabralito: el monstruo lacustre del Embalse Cabra Corral*, febrero 2018. disponible en Web: [//">http://es.calameo.com/books/0054060188b23e942a78a //](http://es.calameo.com/books/0054060188b23e942a78a) Asimismo leer el reportaje realizado al (hoy) ex comisario en 2011 por diario El Tribuno. Disponible en Web: <https://www.tribuno.com/salta/nota/2011-12-31-9-36-0-en-los-80-dos-buzos-vieron-un-extrano-ser-en-el-dique>

Todo indicaba que ya teníamos identificada a la criatura. Los artículos de *El Tribuno*, las opiniones de J. Ferrer y el dibujo de R. Medina habían contribuido a materializarlo sobre un papel. Pero, como siempre ocurre cuando se indaga un poco más en este tipo de temas, buscando por Internet me topé con algo que vino a relativizar todo. O al menos a plantear algunas dudas sobre las verdades absolutas de la ufología salteña.

Zuleta me había dicho que el *Caso Tonco* era sido conocido a lo largo de todo el mundo y que su difusión se debía a la cobertura que de él había hecho *El Tribuno*. Como hacía muchos años que no seguía noticias de este tipo no puse en duda esa aseveración y, al momento de ponerme a escribir este artículo, empecé a indagar en Internet con el objeto de conocer otros artículos que, como el de Mandel, hicieran referencia al suceso cacheño.

Antonio tenía razón en algo: la influencia de los reportes del diario era más que evidente; tanto que, las poquísimas referencias que encontré —ya sea en inglés como en castellano— eran una copia literal del primer artículo del 27 de marzo de 2002. Aún así, el *Catálogo Formal de Entidades en un Contexto Ovni* (URECAT), no lo mencionaba.²⁴

Pero no tardé mucho en toparme con otro informe —publicado en 2003— titulado *De Luces y Criaturas (Parte III): El Pata de Cabras*, escrito por un antropólogo llamado Patricio Parente.²⁵

En él algo me llamó la atención: Parente *no repetía como loro* los dichos de *El Tribuno*. Era una investigación *in situ*, original y de la que no había tenido antes referencia alguna.

El aporte de este trabajo resultó ser muy revelador en más de un aspecto.

- En primer lugar, porque su autor se apersonó en Tonco a sólo un mes de acaecido el “avistamiento” (concretamente, el 21 de marzo de 2002).
- En segundo término, porque consignó y transcribió literalmente el testimonio de María Cayo (el cual, leyéndolo sin demasiada atención, confirmó nuestra sospecha inicial con relación al léxico usado por la pastora en su entrevista con los reporteros de *El Tribuno*) [véase página 14 de este trabajo].

²⁴ Véase: URECAT- Catálogo de entidades relacionadas con ovni – UFO RELATED ENTITIES CATALOG. Disponible en Web: <http://ufologie.patrickgross.org/ce3/argentinaf.htm> // <https://ufologie.patrickgross.org/ce3/index.htm>

²⁵ Parente, Patricio, *De Luces y Criaturas (Parte III). El Patas de Cabra*, Mayo 2003. Publicado en la Web de Ignacio Darnaude (ufólogo español). Disponible en Web: http://www.ignacioldarnaude.com/avistamientos_ovnis/Humanoides%20en%20Payogasta.Argentina,Parente.htm // También publicado en el sitio oficial de Carlos Ferguson (ufólogo argentino). Disponible en Web: <http://www.carlosferguson.com.ar/modules/news/article.php?storyid=188&keywords=Patricio+PARENTE>

- Y en tercer y último lugar, porque comparando este artículo con los reportes del diario salteño, se advierten numerosas contradicciones y diferencias.

Vayamos al grano.

La primera discrepancia que salta a la vista es de carácter horario. En tanto que *El Tribuno* informa que el avistamiento del “ser” ocurrió “*al atardecer*”, el artículo de Parente refiere “*a eso de las 13 horas*” (coincidentalmente con lo dicho por Zuleta en la página 16 de este trabajo).

Quizás el periódico buscó darle a la nota mayor dramatismo ubicando el acontecimiento al momento de caer el sol. Noche y misterio suelen ir juntas. Es un binomio de reconocido efecto emocional. Aún así, las primeras horas de la tarde –momento de la sacrosanta siesta provinciana– tienen también el privilegio de ser, dentro del universo de las creencias populares, el período del día en que también “salen” (se aparecen) muchos de los seres sobrenaturales del folclore (castigando especialmente a los niños que desobedecen a sus padres, escapando de la obligación de dormir y dejar descansar a los mayores).

En zonas tropicales, la tarde inmediata al mediodía se torna un momento liminal, mal definido y peligroso. La plena luminosidad y el reverberar de la luz, enceguece. Hace que las formas pierdan contraste y nitidez, dando paso a ilusiones y espejismos.²⁶

Pero nada de esto sería importante si no existieran discrepancias mucho más reveladoras a la hora de *nombrar* al visitante de Tonco.

El Tribuno (27/03/02) habla de:

- “*extraño humanoide*”
- “*extraña criatura*”
- “*Ser rarísimo*”
- “*Ser horrible*”.

En la transcripción que Patricio Parente²⁷ hizo de los dichos de María Cayo no aparece ninguna de esas denominaciones. La pastora habló siempre de:

- “*Animalito bonito*”.
- “*Animal raro*”.
- “*No era raro, era un animal que yo no conocía*”.

²⁶ Véase; Blanche Martha, *La Estructura del Miedo. Narrativa folklórica guaraníca*, Editorial Plus Ultra, Bs As, 1991, Pág. 65-66.

²⁷ Parente, Patricio, *De Luces y Criaturas (Parte III). El Patas de Cabra*, Mayo 2003. Publicado en la Web de Ignacio Darnaude (ufólogo español). Disponible en Web: http://www.ignacioldarnaude.com/avistamientos_ovnis/Humanoides%20en%20Payogasta.Argentina,Parente.htm

– “Era forma de animal y al frente de persona”.

¿Por qué tantas diferencias? Aquí hay dos posibilidades: (a) O *El Tribuno* inventó todo considerando que las palabras usadas por Cayo eran poco efectivas periodísticamente hablando y lejanas a la idea del chupacabras que deseaban instalar; (b) o para cuando la pastora declaró, su testimonio ya estaba *contaminado* por influencias extrañas. En cualquiera de los dos casos, la reedición del relato es evidente en función de su impacto emocional (sensacionalismo).

De “*ser horrible*” a “*animalito bonito*” hay un margen muy amplio de diferencias. Claro que la primera de las denominaciones es más coincidente con el móvil que buscan casi todos los diarios: asustar al lector. La híbrides —que siempre ha resultado muy efectiva a la hora de generar pasmo o asco— no resultó por demás traumática para María. Evidentemente, su frontera de realidad y plausibilidad no pasa por el mismo lugar que la nuestra (y la de *El Tribuno*).

Seguidamente vienen los detalles de la descripción que recogiera el antropólogo, a quien la pastora le refirió que “*el animalito*” tenía:

– “*Cuerpo de animal delgado*”

– “*Pelo brillante y castaño*”.

– “*Una cola que le llegaba a los muslos. Delgadita. En la puntita como si fueran pelitos y toda marroncita*”.

– “*Al frente, era como si fuera gente*”.

– “*La cara no la vi*”.

– “*Tenía una clase de manto blanco que le cubría todo el cuerpo hasta la cintura. Parecía que colgaba desde la cabeza*”.

– “*No vi los brazos*”.

– “*Debajo de las espaldas tenía cuerpo animal*”.

– “*Vi sólo una de las piernas, larga y flaca, como un hombre alto y flaco*”.

¿Por qué *El Tribuno* dice cosas tan diferentes?:

– “*Ojos rojos*”.

– “*Dientes afilados*”.

– “*Extremidades superiores (¡brazos!) que terminaban en largas y afiladas uñas*”.

La ausencia referencia a *una cola* es por demás curiosa, pero el hecho de María Cayo dijera que *no le había visto la cara ni los brazos* lo es mucho más. Por otro lado, ¿de sacó *El Tribuno* los detalles de los ojos, los dientes y las uñas de las manos? Lo más probable es que éstos vinieran de boca de los otros dos pastores y que en la edición del 27 de marzo mezclaran esos dichos con los pocos datos “interesantes” que diera de doña María.

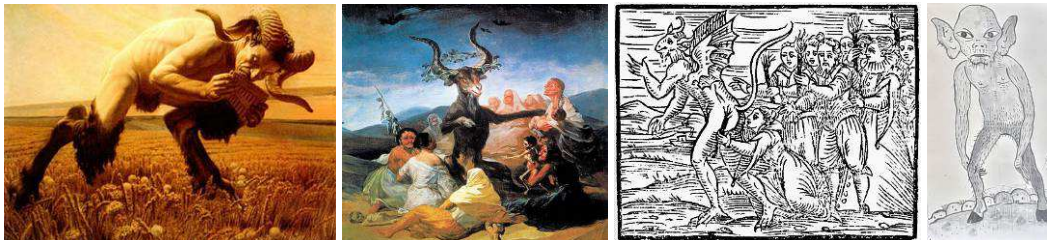
Claro que esto nos lleva a preguntarnos otra cosa: ¿De dónde sacó el comisario Medina sus datos para hacer el identikit y por qué Zuleta dijo que la señora Cayo “*casi se cae de espalda*”, exclamando “*¡es el ser!*”, si nada de lo dibujado coincidía con sus dichos? ¿Y a vestimenta? ¿Qué era ese “*manto blanco*” que le refirió a Parente? ¿Acaso algún extraño colgajo? ¿Una capa? ¿Vestiduras de algún tipo? De ser así, la intención de convertir al “ser” en un animal no catalogado por la criptozoología se va al diablo.

¿Y si se trataba del Diablo en persona?

Ya hemos dicho que la presencia del *Maligno* en el imaginario del NOA está más que extendida y que tras 500 años de evangelización católica debieron impactar (y seguir impactando) fuerte en el seno de una sociedad tan devota y creyente como la salteña. No debemos olvidar que, según artículo de marzo del 2002 de *El Tribuno*, María estaba rezando el rosario cuando vio que se le acercaba el “animalito”.

En lo que sí coinciden ambas publicaciones es en el aspecto que tenía la mitad inferior del cuerpo. “*Pata de Cabras*”, lo llama Parente.

¿Resabios de los imaginarios faunos de la mitología clásica o herencia católica originada en el Macho Cabrío que presidía los aquelarres de brujas durante las cacerías a las que fueron sometidas muchas mujeres por la Inquisición, durante el siglo XVII?²⁸



De izquierda a derecha
Fauno, Macho Cabrío en aquelarre (Fig. 2 y3) y “*Pata de Cabras*” de Tonco

Otra discrepancia a tener en cuenta es la del comportamiento de los animales frente a la criatura.

En tanto que *El Tribuno* escribe que “*algo alertó a los animales*”, en el testimonio recogido por Parente, María dice: “*Las cabras no se dispararon (salieron corriendo) como cuando ven un bicho desconocido. Es más, se hacían a un lado, sin alterar el caminar del animal*”.

Una vez más, el relato de Zuleta coincide con el del antropólogo:

²⁸ Véase: Santillán Güemes, Ricardo, *Imaginario del Diablo*, Biblioteca de Cultura Popular, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 2007.

"(...) lo curioso, dice María, es que los perros olfateaban por todas partes, pero no lo perseguían. Parece que lo veía yo, nomás, y los perros no. Pero los perros ven una liebre o un zorro y se vuelven locos, disparando (corriendo) detrás de ellos. Pero no reaccionaron los perros. No lo veían..."

Pero, en tanto que para la pastora "los perros no le dieron importancia. No lo veían. Lo ignoraban" (Parente); para Jaimes y Colque (los dos campesinos que salieron a buscar al "bicho"), "los perros evadían el rastro", sintiéndose inquietos.

Para ir terminando, está el tema de las huellas, donde también hay diferencias sustanciales.

El periódico salteño afirma que las improntas del supuesto "ser" se encontraron "al día siguiente" de haber sido visto por María (es decir, el 12 de febrero de 2002). Pero, Patricio Parente dice otra cosa: el rastro (la hilera de "extrañas" pisadas) fue encontrado 20 días después de la experiencia primaria del 11 de febrero. ¿En qué quedamos? ¿Un día o veinte días? ¿O acaso estamos ante dos hallazgos diferentes?

Por otro lado, en tanto que para un pastor el rastro era como "la pezuña de una vaca", para los otros pastores "Era como una línea, como que iba saltando, como si fuera un canguro".

"Hay algo podrido en Dinamarca".

No todo es tan claro y llano como nos han querido hacer creer. Las contradicciones se acumulan y sólo haciendo gala de una audacia intelectual sin límites podría sostenerse —como lo hizo J. Ferrer— que "el humanoide es real y no una fantasía."

Así es como llegamos al último de los temas: el de la "calidad" y sinceridad de los testigos involucrados.

Uno de los argumentos que, tanto A. Zuleta como J. Ferrer esgrimieron a la hora de darle fiabilidad al testimonio de doña María, se centró en la imposibilidad de la pastora de imaginar semejante historia; dado el aislamiento y la consiguiente ignorancia de la mujer en esos temas.

El ufólogo chileno fue bien claro al respecto:

"No se trata de testimonios fantasiosos. Esta gente, cuya sola condición humilde y la simpleza de sus existencias erradica toda posibilidad de especulaciones, dice la verdad".²⁹

Por su parte Antonio me refirió personalmente:

²⁹ Abarzúa, Juan Antonio, "Un investigador de Chile dice que el humanoide es real", en *El Tribuno*, 1 de abril 2001, Pág. 22.

"(...) La señora no pudo estar alucinando, ni puede estar inventando nada. No tiene televisión, no tiene radio. Lo que vio fue real. (...)".³⁰

El paraje de Tonco, como ya hemos dicho, es un caserío aislado y con los mínimos avances de la tecnología moderna; pero ¿tan incomunicados están los vecinos del lugar? ¿Tan lejos de todo, al punto de no recibir ninguna influencia del exterior? Por otra parte, ¿la condición humilde y la simpleza de vida de esa gente, los vuelve menos imaginativos? ¿Es imposible que hayan sido capaces de idear una historia como la que relataron?

No lo creo.

El imaginario rural del que son herederos es riquísimo. Han venido *denunciando* seres extraordinarios desde épocas precolombinas, protagonistas principales de sus mitos y leyendas, sin la necesidad de redes sociales, cine, televisión o radio. La tradición oral es más poderosa y perdurable de lo que muchos creen.³¹

Pero hay que leer con detenimiento el testimonio que doña María le diera a P. Parente para advertir que, con algunos de sus dichos, quedarían invalidadas las suposiciones arriba referidas. El aparente aislamiento nunca fue tal y la influencia del imaginario contemporáneo respecto del tema extraterrestre estaba presente, tanto en la pastora como entre sus familiares y vecinos que salieron en pos de la criatura en febrero de 2002. En ese mismo artículo, el antropólogo relata un hecho por demás significativo:

"Era de nuestro conocimiento que la propia María hace dos o tres años cuando residía en una finca en Agua Colorada había tenido una experiencia con unas raras luminiscencias. Entrada la noche y desde la finca había avistado extrañas luces que alumbraban todos los montes en dirección a la misteriosa recta Tin Tin, las mismas se acercaron al rancho e iluminaron todo su interior. Luego de un alejamiento, María con cierta precaución salió gateando de la casa, pero al ver que se acercaban nuevamente, ella entró de vuelta. Con gran naturalidad concluyó "esa luz yo lo único que he pensado que son gente del espacio, y no le di ningún apunte (importancia)".³²

¿Habló de "faroles? ¿Espíritus o almas en pena? ¿Luminarias que señalan tapados?

³⁰ Testimonio de Antonio Zuleta, enero 2018. Archivo del autor.

³¹ Véase: Vansina, Jan, *La Tradición Oral*, Nueva Colección Labor, España, 1967.

³² Parente, Patricio, *De Luces y Criaturas (Parte III). El Patas de Cabra*, Mayo 2003. Publicado en la Web de Ignacio Darnaude (ufólogo español). Disponible en Web: http://www.ignacioldarnaude.com/avistamientos_ovnis/Humanoides%20en%20Payogasta.Argentina,Parente.htm

No. Ninguna de las explicaciones “*tradicionales*” fue la que esgrimió la “humilde y aislada” pastora. Dijo: “*gente del espacio*”. Es decir, estaba al tanto de la mitología ufológica (aunque más no sea de una parte mínima de ella).

No era una “*tabula rasa*”, virginal e incontaminada por completo. Sería ingenuo pensar de ese modo. A sus 73 años (edad que tenía por entonces) resulta difícil creer que jamás hubiera oído nada referido a seres extraterrestres o monstruos venidos de otras galaxias, habiendo tenido acceso a la televisión en Salta (capital), como ella mismo indicó:

*“Yo nunca había visto antes [un animalito tan raro], en ninguna parte, ni en Salta, que había visto tele (televisión). Pero a ese animalito nunca lo había visto”.*³³

Por otra parte, sabemos que sus sobrinos (tanto el que acompañó a Zuleta como los otros que vivían en Tonco) habían accedido a la Web. Escribe P. Parente:

*“La descripción del animal que el destino nos tenía preparada no se podía encerrar dentro de ninguna categoría conocida y de esa manera nuestro intento de racionalización parecía desbordarse tratando de encuadrar los nuevos datos a los ya obtenidos en tantas investigaciones. Además, ni María misma había podido interpretarlo, si aún en las hojas que su sobrino había tomado de Internet, que mostraban animales pero que ni se asemejaban a lo que ella había presenciado”.*³⁴

Por ende, los protagonistas de la historia pudieron no estar tan inmaculados de la influencia de los medios, como muchos nos han querido hacer creer. Las posibilidades estaban. Y eso genera un contexto diferente al propuesto por J. Ferrer y Zuleta. Además, la propia María estuvo también influenciada por los demás. Ella misma lo dice en una parte de su testimonio.

“Vi un animalito bonito (...) y después, con todas las habladurías de la gente me han hecho pensar mal y empecé a desconfiar de todo. Pero yo no tenía miedo, ni ninguna cosa. Lo tenía primero como un animal (...). Quería avisarle al Parque [PN Los Cardones]. Pensé que el Parque había soltado un animal raro.

*“(...) Pero no puede ser malo, si no me hizo nada. Yo tenía fe que era cosa buena. Un cosa espiritual (...). Sin embargo, después con todas las habladurías de la gente me han hecho pensar mal y me siento mal porque me han dicho que vi al Diablo, que me va a llevar”.*³⁵

El miedo vino después, dijo, por influencia de los vecinos. ¿Acaso es *absolutamente imposible* influencias de otro tipo en el relato? Claramente, no.

³³ *Ibídem.*

³⁴ *Ibídem.*

³⁵ *Ibídem.*

Finalmente, una nota aclaratoria respecto del temor que despertó “el animalito” en la pequeña comunidad de pastores. P. Parente escribe hacia el final de su artículo:

“Lo desconocido a veces crea la idea de peligro. Idea que genera miedo y precaución. Tal es así que la gente de Tonco pretendía dar aviso a la Policía (...) de Cafayate, Cabecera de Departamento, que ha enviado dibujante de manera de efectuar un boceto de lo aparecido”.³⁶

¿No había sido Antonio Zuleta el que llamó y llevó al comisario Medina hasta el lugar? ¿O fue *cacheño investigador de ovnis* el portavoz de toda comunidad, dada la confianza que le tenían?

En los pequeños detalles están las vías que nos permiten dudar de las muchas *falsas certezas* instaladas. En lo personal, después de este recorrido (de seguro incompleto) por diarios, artículos, testimonios, dimes y diretes locales, una *duda razonable* es la que se impone, impidiéndome sentenciar que el suceso fuera algo *objetivamente verdadero*. Por otro lado, de hacerlo, tendría que desembarazarme de todo el bagaje cosmovisional en el que me formé y, a hasta ahora, no encuentro ni una sola prueba incontestable, incontrovertible e indiscutida que me haga decir que la criatura de Tonco haya sido “real”.

³⁶ *Ibídem.*

“SER” O “NO SER”

CONCLUSIONES PARA TODOS LOS GUSTOS



“La curación de la locura”. Óleo sobre tabla. El Bosco, 1474-85. Museo del Prado. Madrid

Frente a un caso como el de Tonco —inasible, difícil de probar, elusivo, ambiguo y extraordinario en más de un sentido— no faltaron los intentos por explicarlo, en su gran mayoría por personas provenientes del mundillo de la ufología. Incluso el propio Patricio Parente terminó siendo un conspicuo miembro del mismo; un antropólogo muy particular, inclinado a participar en los congresos de ovnis de Capilla del Monte y afecto a la llamada “*paraufología*”, una rama iniciada a mediados de la década de 1970 por escritores como John Keel (especialista en las apariciones del Hombre Polilla de Point Pleasant, EE.UU.) y Jacques Vallée (estudioso del fenómeno ovni desde una perspectiva psíquica y paranormal).

Por tal motivo, y desde esa perspectiva *paraufológica* —tras recorrer la región de Tonco a muy poco días del avistamiento denunciado por doña María Cayo y recoger el testimonio que nos ha servido para contrastar los discursos que circularon— P. Parente concluye lo siguiente:

“Ciertas entidades de leyendas parecieron despertar de sus propias cenizas y encarnar los relatos orales que desde hace mucho tiempo sobrevolaban los valles calchaquíes. Varias personas dijeron observar estos personajes en los alrededores de una zona donde se estaba registrando una gran actividad ovni: la llamada Recta de Tin Tin. Pero esto no se puede considerar ninguna casualidad, porque si estas entidades son parte del fenómeno, son ellas las que se dejan ver, no es el hombre que las toma desprevenidas, por lo tanto hay una

elección premeditada, calculada por una inteligencia que decide manifestarse en un lugar determinado.

"(...) El extraño animalito que vio María Cayo, fue él el que se dejó ver, porque tenía la intención de ser visto por María; esto se confirma aún más ya que luego de un tiempo aparecieron una huellas muy singulares en los alrededores de la casa de la mujer y del pueblo de Tonco, que coincidía con la descripción que María había comentado."³⁷

Y dando un salto aún más alto que el antes, termina diciendo:

"Interpretamos (a estas entidades) como pertenecientes al fenómeno ovni, como parte de la manifestación de una inteligencia no humana.

"Pensamos que esta inteligencia tiene distintas formas de comunicarse con el ser humano, aunque en los más recónditos lugares del planeta se ha manifestado como una luminosidad, creemos que también se adapta a los marcos socioculturales cuando decide manifestarse. Con respecto a las entidades, más allá de sus distintas interpretaciones, son percibidas visiblemente como diferentes: como hay duendes, también hay humanoides. Lo que no es fácil es determinar la mecánica de estas apariciones; porque si tanto las luces como las entidades son vistas a veces por algunos mientras que por otros no (que no tiene relación con preparación espiritual alguna) podría tratarse de un fenómeno perceptivo. Sin embargo, como vimos a través de los testimonios, también hay correlatos físicos: huellas en la acequia, piedras contra los vidrios, huellas en las cercanías de poblados, etc. Por lo tanto podemos considerar al fenómeno OVNI como un fenómeno físico-perceptivo que en ciertas ocasiones se adapta a motivos culturales determinados. Las luminiscencias, desde las más pequeñas hasta las más grandes, desde las más inusuales hasta las más cotidianas, junto con las entidades legendarias, son distintas manifestaciones de un mismo fenómeno, de una inteligencia que se intenta comunicar con los seres humanos a través de canales tan extraños como sublimes. Y en ese juego de acercarse y alejarse, están diciendo que son algo conocido pero desconocido a la vez (...). Generan vestigios de duda pero que no hacen sino delatar su intención de disimular su continuo acercamiento, es por eso que se hacen ver sin ser vistos, y acompañan y conviven a través de pasos muy silenciosos y usando un idioma que es tan variado y discontinuo, que descifrar su abecedario resulta una ardua tarea. (...) Quieren transmitir una idea, la idea de ajenidad, "desde hace mucho que estamos aquí, pero todavía no nos conocen, porque somos algo distinto", así nos están dando la posibilidad para que los descubramos."³⁸

Tras semejante profesión de fe se comprende porqué el artículo de Parente aparece publicado en el sitio Web del economista y ufólogo andaluz Ignacio

³⁷ Parente, Patricio, *Conclusiones*. Disponible en Web: <http://cienciayficcin-lokacomotumadre.blogspot.com.ar/2009/07/conexion-ovni.html>

³⁸ *Ibídem*.

Darnaude (conocido en el ambiente como “*El Filósofo de los Ovnis*”)³⁹, además de estar *colgado* en la página oficial que administran⁴⁰ Silvia Simondini y su hija, figuras insignes de la especulación ufológica en Argentina y propietarias del Museo Ovni de la ciudad de Victoria, provincia de Entre Ríos.⁴¹

Pero no es todo.

La “criatura” de Tonco ha sido explicada de un modo menos alambicado. Lo que no significa que esas otras “hipótesis” dejen de ser infundadas, delirantes y extremadamente poco probables. Lo siguen siendo, aunque en menor grado.

Según me dijo A. Zuleta, el incidente convocó la atención de uno de los más sonados personajes de la ufología vernácula, Pedro Romaniuk (1923-2009), un pionero que no dudó en creerse sus propias elucubraciones extraordinarias y, sorprendentemente, despertar la admiración de legiones de creyentes.⁴² “*Don Pedro*” (como lo llaman sus seguidores, dándole con “*don*” el tratamiento preferencial que solían tener las personas importantes hacia fines de la Edad Media) visitó Cachi y, en los pocos días que seguramente pasó en el pueblo, llegó a una *revelación* diferente a la de Parente.

Fiel a la *hipótesis extraterrestre clásica* (los ovnis son naves de otros planetas), Romaniuk le comunicó a Zuleta su parecer y éste me lo transmitió en una interesante charla de café:

*“Cuando Pedro Romaniuk se enteró de esto dijo que eran pruebas extraterrestres que se escaparon. Una prueba que deben hacer ellos con humanos y con los animales. El rumor es que se les escapó. Romaniuk estuvo conmigo. Son extraterrestres, sí. Pero no digo seres extraterrestres inteligentes, sino como dijo Pedro, pueden ser pruebas genéticas que están haciendo aquí y se les escapó”.*⁴³

Como se ve, después de estos desatinos teóricos todo lo que se diga a futuro puede que resulte verosímil; y la idea criptozoológica de los “*Devoradores de Sangre*” de J. Ferrer hasta suene plausible.

¿Terminaremos acordando que estamos ante el Chupacabras?

De mi parte, sería demasiado.

³⁹ Véase sobre el ufólogo: Entrevista a Ignacio Darnaude. Disponible en Web: <https://www.odiseajung.com/articulos/entrevista-a-ignacio-darnaude-rojas-marcos/> //Asimismo: <http://www.ignaciodarnaude.com/>

⁴⁰ Véase en Visión Ovni. Investigación científica del fenómeno ovni. Disponible en Web: <http://www.visionovni.com.ar/archivos/1066>

⁴¹ Véase del autor: *Crónica a un museo de otro mundo*. Disponible en Web: https://issuu.com/fernandojorgesotoroland/docs/cr_nica_aun_museo_de_otro_mundo-m

⁴² Entre las muchas cosas que dijo a la largo de su vida, una relacionada con la provincia de Salta, es por demás simpática: debajo de Cachi hay una ciudad subterránea de origen extraterrestre. La contraparte norteña de la cordobesa ciudad intraterrena de ERKS en Capilla del Monte, Córdoba.

⁴³ Testimonio de Antonio Zuleta, enero 2018. archivo del autor.

Entidad forteana por excelencia, liminal⁴⁴, daimónica, feérica, maravillosa en más de un sentido, el ser de Tonco podría encuadrarse dentro de las *leyendas míticas* de las que habla Martha Blanche en su libro *Estructuras del Miedo*.⁴⁵ Relatos que circulan por las zonas rurales —teniendo como protagonistas a seres sobrenaturales⁴⁶— y a los que la población recurre a la hora de encontrar solución a los problemas de la vida cotidiana, especialmente cuando esos inconvenientes amenazan la cohesión de la comunidad en épocas de crisis; reflejando sus valores, miedos y prejuicios.

Producto del imaginario colectivo, cuyas raíces se hunden en épocas precolombinas, este relato —como tantas otras historias— se ha visto aderezado por la mitología ovni nacida en el siglo XX, la influencia de los medios sensacionalistas, el deseo de seguir conservado un universo mágico, inacabado, premoderno, contrario al sentido común de la modernidad y la necesidad de creer. Un capítulo por demás interesante, mutable y activo dentro de la *historia de lo extraordinario*.

⁴⁴ Véase del autor: *Liminalidad: ambigüedad, medios de comunicación e imaginarios contemporáneos*. Disponible en Web: <http://www.monografias.com/docs114/medios-comunicacion-e-imaginarios-contemporaneos/medios-comunicacion-e-imaginarios-contemporaneos.shtml>

⁴⁵ Blanche Martha, *La Estructura del Miedo. Narrativa folklórica guaranítica*, Editorial Plus Ultra, Bs As, 1991.

⁴⁶ Véase del autor: *Liminalidad y fronteras. Seres y entidades anómalas en el imaginario contemporáneo*. Disponible en Web: <http://es.calameo.com/books/00540601878231e8e3eaf>